



Efectos producidos por el Covid-19 Retos y desafíos para la educación en España.



DAVID PRADOS RIVERA
Director Colegio Torrevilano



En España se cerraron los colegios el 11 de marzo por la pandemia del COVID-19 y, desde ese momento y hasta final de curso, la formación de todos los alumnos ha sido una carrera de obstáculos que han salvado, no las autoridades competentes, que no establecieron



“**Cuanto mayor sea la relevancia de la tecnología, mayor es aún la relevancia del profesor**”

criterios ni protocolos comunes de actuación, más allá de los referidos a la evaluación de los estudiantes, sino los directores y los profesores de cada centro educativo, que vuelven a demostrar que con su esfuerzo y creatividad, producto de una visión vocacional centrada en los alumnos, están muy por encima de cualquier gestión política. Este vacío normativo dio origen a diferentes tipos de colegios y, por lo tanto, a diferentes ritmos de aprendizaje, que respondían a las características específicas del contexto del centro educativo y del entorno familiar, a los recursos y al nivel de innovación propios de cada centro y su profesorado y, en última instancia, a la provincia o comunidad en la que se encontrara el colegio.

Por un lado, algunos colegios tendieron al formato online de clases y lograron establecer un ritmo similar

al presencial; a través de dispositivos digitales los alumnos eran dirigidos por sus profesores en un horario normal de clases y mantenían el contacto directo con sus profesores y tutores. Los centros que han optado por este modelo lo han aplicado en todas las etapas educativas, desde Ed. Infantil hasta Bachillerato, aunque los tiempos de conexión se han adaptado a la edad de los alumnos. Además, han tenido que reestructurar sus métodos y herramientas de evaluación para adecuarse a esta nueva situación.

En el otro extremo, dos tipos de colegios: aquellos que, teniendo los recursos, han renunciado a estos canales de aprendizaje y se han conformado con enviar algún correo electrónico a los padres con los contenidos y propuestas de actividades, para que se la trasladaran a sus hijos, delegando así a las familias

una tarea que no les es propia y añadiendo una tensión mayor a la situación de crisis. Y los que no han podido continuar su labor debido al contexto familiar de su alumnado que carece de dispositivos digitales, un 14% en España, según datos de la Fundación COTEC (2020) y no han podido suplir la docencia directa presencial durante todo el tiempo que ha durado el confinamiento. En estas dos situaciones los más perjudicados han sido los alumnos porque, al no haber podido ver los contenidos establecidos en el currículo, no han podido alcanzar los objetivos propuestos para su curso y no hay certeza de que puedan recuperarlos.

Conforme se fue alargando el confinamiento los colegios fueron asentando metodologías, estrategias y desarrollando nuevas maneras de mantener un ritmo de aprendizaje lo más normal posible y para la mayoría de los alumnos. En algunas comunidades se repartieron dispositivos digitales y muchos centros tuvieron la iniciativa de abrir sus puertas para que las familias recogieran los libros y materiales escolares con el objetivo de que el trabajo desde casa se hiciera más fácil. Mientras, desde la administración educativa, se suspendían las pruebas de evaluación externas que cada curso se realizan en todos los centros escolares y se replanteaban las pruebas de acceso a la universidad, pero, seguía sin establecer un modelo de enseñanza adecuado a la situación en el que no hubiera ritmos diferentes ni desigualdades.

La pandemia del COVID-19, como todas las crisis, nos ha revelado la auténtica verdad y ha despojado a la realidad de todo lo accidental

para ponerla frente a nosotros como individuos y como sociedad.

Así, ha provocado una reflexión en los docentes para buscar alternativas serias que le ayudaran a desarrollar su trabajo eficazmente; ya no servía cualquier ocurrencia sobre una “nueva metodología innovadora” soportada en el papel, ahora el confinamiento nos imponía la necesidad de enseñar por encima de los adornos y la urgencia de resolverlo porque de ello ha dependido el aprendizaje de nuestros alumnos. Una de las principales conclusiones, en este sentido, ha sido que tecnología es una herramienta fundamental y que hemos iniciado el camino hacia una auténtica digitalización racional de la educación en la que como afirma Luri (2020): “cuanto mayor sea la relevancia de la tecnología, mayor es aún la relevancia del profesor” (p. 83). Esta crisis ha hecho que la sociedad vuelva a mirar a los maestros con el reconocimiento, el valor y la autoridad que tenían hace muchos años y estos, a reconocer en las familias un apoyo esencial.

Desde mi punto de vista, estos son los aspectos positivos que hemos aprendido de esta crisis y que debemos apuntalar para ser mejores en un futuro. A partir de ahora solo cabe esperar la evolución de la pandemia y que se establezcan y se unifiquen los criterios y los protocolos de seguridad para que los colegios puedan organizar la vuelta de los alumnos en septiembre. La administración educativa ha planteado varios escenarios y ninguno de ellos ha satisfecho ni a familias ni a los centros educativos. Si en un principio se pensó en una vuelta por turnos y combinando la formación presencial y a distancia según la edad y la etapa educativa, ahora mismo, el planteamiento es que todos los alumnos vuelvan en septiembre, en un modelo presencial, pero ajustando la ratio de alumnos por aula y con medidas de seguridad diferentes también según la etapa educativa. En cualquier caso, las propuestas que se hacen desde el Ministerio de Educación en el protocolo de medidas frente al COVID-19, implican gastos en contratación de profesorado y reestructuración de los colegios que ni las comunidades autónomas ni los centros están dispuestos a afrontar. En esta situación, son de nuevo los centros educativos los que cargan con la responsabilidad de dar una respuesta clara a la preocupación de las familias por la seguridad y se ven obligados a anticipar varios escenarios para una vuelta a las aulas que por ahora es una incógnita.

BIBLIOGRAFÍA:

- Zubillaga, A., Gortazar, (2020). COVID 19 Y EDUCACIÓN I: problemas, respuestas y escenarios. 2020, Fundación COTEC PARA LA INNOVACIÓN: Madrid.
Luri, G. (2020), La escuela no es un parque de atracciones: una defensa del conocimiento poderoso. Barcelona: Ariel.